



Mankato, Minnesota, 2 de julio de 2021

No Morirás

Amigos, hermanos en la fe, compañeros de trabajo, familia espiritual, hijos de Dios en la dispersión: desde mi oficina "móvil" en Mankato, Minnesota, reciban un cálido saludo. Mi esposa y yo oramos por ustedes confiando en que nuevamente hayan tenido una semana bendecida. Durante estos días continuamos con la visita pastoral a los hermanos en varios estados del norte, e igualmente visitando a nuestros familiares. Proximamente estaremos en Iowa, Dakota del Sur, así como en Nebraska.

Hace varios años asistí a un servicio católico en memoria de un miembro de la familia, honestamente, uno de los más extraños rituales en los que haya estado presente. A lo largo de los años he oficiado muchos servicios funerales en los que me centro en qué sucede con el difunto después de la muerte.

Cuando el difunto es un miembro del Cuerpo de Cristo, por lo general menciono que "él, o ella, fue fiel hasta el final y que a partir de ahora está descansando en un estado de inconsciencia, o muerte corporal, denominado 'el sepulcro' ". Tal vez todos hemos asistido a un funeral donde el predicador afirma que el muerto "se encuentra en el cielo". Mi experiencia es que los asistentes a los servicios fúnebres se sienten afligidos por la pérdida del finado y obviamente reconocen su muerte, entrando en conflicto. Creen que quien muere, por poseer un alma inmortal, continúa viviendo, tiene una existencia consciente, y a través de esta "alma" se encuentra en el tercer cielo en la presencia de Dios. A pesar de su sinceridad, muchos sienten que esta idea es muy superficial y quedan desconsolados. Miembros de la familia del fallecido, me lo han afirmado en muchas ocasiones.

La muerte es un enemigo que causa dolor (1 de Corintios 15:26,55). El dolor por la muerte de un ser amado es la cruda percepción de la diferencia entre aquellos de nosotros que continuamos presentes físicamente y que seguiremos en esta vida, y la persona que ha muerto, que ya no está presente y no puede interactuar con ninguno de los vivos. Algunas personas intentan consolarse con la idea de que el ser querido continúa vivo, (ahora en el cielo), pero esa suposición no elimina la ineludible realidad de la muerte.

Sabemos que las Escrituras son claras sobre el estado de los muertos. "*Porque en la muerte no hay memoria de ti; en la tumba, ¿quién te dará gracias?*" (Salmo 6: 5). Esto nos dice que la persona que ha muerto ya no puede loar a su Creador.

Salomón escribió sobre este tópico, la condición y el estado de los muertos. *"Porque los vivos saben que han de morir; pero los muertos no saben nada, ni tienen más recompensa; porque su memoria está olvidada. Todo lo que tu mano encuentre para hacer, hazlo con tus fuerzas, porque no hay trabajo o dispositivo o conocimiento o sabiduría en la tumba adonde vas "*. (Eclesiastés 9: 5, 10).

¿Qué tan claro queda? Cuando se muere, no hay memoria activa ni funcionamiento cerebral. El término "sepulcro", usado en este pasaje, es una traducción de la palabra hebrea *Sheol*. Esto es, la designación del Antiguo Testamento para "la morada de los muertos". (Léxico hebreo de la Biblia en línea)

Las Escrituras comparan el estado de los muertos con una condición de sueño. Daniel habla de esto *"En el tiempo del fin ..."*. (Daniel 11:40) *"En aquel tiempo se levantará Miguel ... y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, algunos para vida eterna ..."* (Daniel 12: 1-2). Se despertarán de un estado similar al sueño, donde sus cadáveres han estado descansando bajo tierra, e incluso algunos han vuelto al polvo. *"Todos van a un lugar: todos son del polvo y todos vuelven al polvo"* (Eclesiastés 3:20).

Dios les dijo a Adán y Eva: *"Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; porque polvo eres, y al polvo volverás"* (Genesis 3:19).

El apóstol Pablo compara el estado de los muertos con el sueño. *"Porque esto os decimos por la palabra del Señor, que nosotros los que estemos vivos, y que estemos hasta la venida del Señor, no iremos delante de los que duermen. Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios. Y los muertos en Cristo resucitarán primero"* (1 de Tesalonicenses 4: 15-16).

Deberíamos preguntar: ¿de dónde vino la noción de que los muertos no mueren realmente? La idea se remonta a las palabras del Engañador. *"Y la serpiente dijo a la mujer: No morirás"* (Génesis 3: 4). Satanás trató de hacer que los primeros humanos negaran que *"la paga del pecado es muerte"*. El Tentador continúa inculcando sus mentiras a la humanidad mientras se le da poder para difundir su mensaje de engaño. Dice la Escritura que el *"dios de esta era ha cegado"* a los seres humanos y lo describe como *"el príncipe del poder del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de la desobediencia"* (2 de Corintios 4: 4; Efesios 2: 2.). La noción de la "inmortalidad del alma", adoptada y promulgada por civilizaciones y filósofos del pasado, sigue siendo hoy la creencia de muchos.

Citando de la Enciclopedia Mundial del libro Milenio 2000: "Muchas de las mejores pinturas y otras obras de arte del antiguo Egipto se elaboraron para tumbas y templos. Los artistas

cubrieron las paredes de las tumbas con escenas brillantes e imaginativas de la vida cotidiana y guías pictóricas de la otra vida. Estas pinturas no eran simplemente decoraciones, sino que reflejaban la creencia de los egipcios de que las escenas representadas podían cobrar vida en el otro mundo. Por lo tanto, los propietarios de las tumbas se retrataban no solo como jóvenes y atractivos, sino también en entornos muy agradables que deseaban disfrutar en el infinito ... Los antiguos egipcios creían en una vida después de la muerte, llamada el más allá. Tenían sus posesiones favoritas y objetos prácticos enterrados con ellos para su uso posterior".

La verdad expresada en la Biblia es que los seres humanos ni son inmortales, ni tienen un alma inmortal; se les debe dar la inmortalidad. (1 de Corintios 15:53). Los humanos deben recibir la vida eterna (Romanos 6:23; Juan 17: 2.). El antiguo patriarca Job sabía que Dios lo llamaría o lo convocaría de la tumba.

"Si un hombre muere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi tiempo señalado esperaré hasta que llegue mi cambio" (Job 14:14). El patriarca despertaría de la tumba, cambiaría el estado de inconsciencia y muerte y pasaría de haberse convertido en polvo, a tener una vida nueva con un cuerpo espiritual. Job no iba a estar consciente en la tumba. Dios le devolvería la vida, a él y a muchos otros con el sonido de la trompeta. Una vez que fue resucitado por la intervención de Dios, supo que tendría un cuerpo cambiado y ¡volvería a vivir!

Amigos, ¿entendemos, creemos, continuamos estudiando y nos aferramos a estas maravillosas y reconfortantes verdades?

Cuando morimos, esperamos. Seremos despertados del sueño de la muerte y resucitados con un cuerpo espiritual que no estará sujeto a enfermedades, dolor o muerte ... El plan de Dios asombrosamente establece todo esto con claridad.

El Festival de las Trompetas se realizará en unas pocas semanas. Nos enfocaremos en esa resurrección como parte de esta Santa Convocación. Espero con ansias las próximas fiestas de otoño de Dios, ¡y ruego que usted también lo haga!

¡Brazos arriba amigos! Nuestras oraciones y pensamientos están diariamente con ustedes. Por favor oren por nosotros también.

—*Scott Hoefker*

(Pastor, Ministerios de la Iglesia de Dios)

E-mail: tshoefker@cogministries.org

Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797

P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983